Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

28 de marzo de 2023 - Martes de la 5ª semana de Cuaresma

Num 21,4-9; Jn 8,21-30

H o m e l i a

A lo largo de este tiempo de Cuaresma, las lecturas bíblicas, que nos invitan a la conversión, nos han hablado de la experiencia del desierto, durante la cual, durante cuarenta años, Dios formó y transformó a su pueblo.

Hay una experiencia de desierto al principio de todo gran camino espiritual. Después de su bautismo, el propio Jesús comenzó este nuevo período de su vida con un camino de soledad en el desierto. Ante él estaba también la experiencia de Elías, pasando por el desierto de su propia pobreza, miedo y debilidad antes de alcanzar la cumbre de su encuentro con Dios en la suave brisa del monte Horeb. Esta fue la experiencia de Pablo, que pasó unos misteriosos años, de los que sabemos poco, en el desierto de Arabia tras su encuentro con Cristo en el camino de Damasco. Y miles de hombres y mujeres, desde los inicios de la vida monástica en Siria y Egipto hasta nuestros días han ido al desierto a vivir esta experiencia.

El desierto es un lugar muy especial. En una tierra rica y húmeda todo puede crecer. En el suelo árido y reseco del desierto sólo pueden crecer algunas plantas fuertes y resistentes (¡o duras!).

El camino de la soledad puede conducir, sin duda, a experiencias místicas fulgurantes como la de Elías o la de Jesús después de su bautismo o en el Monte Tabor. Pero, en general, el camino de conversión que ofrece el desierto es algo mucho más prosaico, como el del pueblo de Israel del que nos habla la primera lectura de esta mañana. Los hebreos están hartos de la insípida comida del desierto que les sale por las narices. Se rebelan contra sus guías, Moisés y Aarón, que no han encontrado nada más que darles y que realmente no parecen saber a dónde les llevan. Y hay todas estas serpientes, mordiéndolos.

Esta es una descripción bastante precisa del desierto monástico, donde los montes Horeb y Tabor no son necesariamente comunes. El desierto monástico, esa vida monástica que según Benito es una cuaresma continua, consiste en todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana. Experimentamos el desierto en las cosas más ordinarias de la vida, por ejemplo, a través de nuestros fracasos: fracasos en nuestro trabajo, en nuestras relaciones fraternales, en nuestra vida ascética. O cuando, al envejecer, nos damos cuenta de que ya no tenemos la fuerza que teníamos antes.

Phoca PDF

Cuando aceptamos todas estas limitaciones, nos enfrentan a nuestras limitaciones más profundas, a nuestro pecado, a todos los ídolos que adoramos en secreto. Y éste es el primer paso hacia la conversión del corazón, una conversión que no podemos hacer nosotros mismos, sino que sólo podemos recibir como un puro don. ("Quitaré el corazón de piedra de tu pecho y pondré un corazón de carne en él...")

Cuando los Padres del Desierto, en sus escritos, hablan de sus luchas contra las bestias, las serpientes, los demonios, son simplemente imágenes con las que describen esos aspectos de su corazón que Jung llamó nuestra "sombra".

Cuando Jesús describe la realidad de la conversión no utiliza imágenes dulces y fáciles: se refiere a los dos momentos traumáticos de la vida, el nacimiento y la muerte. A Nicodemo le dice que hay que nacer de nuevo y a los discípulos les habla de la semilla que cae en la tierra y sólo da fruto si muere.

Armand Veilleux

Phoca PDF